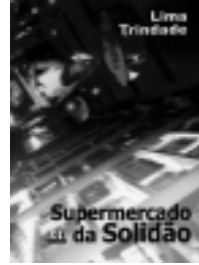


**Supermercado da Solidão** de Lima Trindade  
LGE Editora; Brasília, Brasil, 2005  
cm. 15 x 21; 140 páginas  
ISBN 85-7238-205-4



Uma cidade de Brasília diferente da que se conhece pelo noticiário. Com personagens e dramas reais. Com vidas humanas portadoras de afeto suficiente para fazê-la tremer. Uma cidade como qualquer outra cidade. Suburbana e brasileira, contada com paciência e lucidez, desde a composição dos personagens e dos temas que aborda até a linguagem que sustenta o fio do texto. Uma cidade-texto, narrada por um autor sensível à urdidura da vida. Logo, à urdidura do texto; assim também com as famílias, o dinheiro, o amor, a doença, o nascimento e a morte que o atravessam.

É significativo o papel que o corpo desempenha na história. O corpo de Bernardo precário, porém digno em suas escolhas e o corpo de Cléo submetido à mais belas das metamorfoses possíveis. Sim, essa é uma história do (re)encontro como e entre corpos; uns afirmando a vida na sua alegria e reivenção purgentes, outros a negando com mesquinhez e covardia. Esses corpos se encontram também com os nossos desprevenidos corpos de leitores e nos auxiliam na tarefa importantíssima de um maior cuidado conosco, como o que dizemos, com o que calamos, com o que desejamos no começo do século XXI. Para esse cuidado, o texto arrisca uma ética da singularidade na época do celebrity system e da subjetividade descartável. No supermercado da solidão do mundo contemporâneo, vende-se retalho de tudo para se montar uma colcha de nada. Não pensemos, no entanto, que essa história possui qualquer verniz pedagógico. Sua linguagem é estritamente performática, não no sentido de malabarismos verbais, mas no risco em ser um roteiro humano sem uma receita pronta e em ser um mapa geracional sem qualquer tesouro.

Muito conhecido dos internautas como editor de uma das mais antigas revistas virtuais dedicadas à literatura no Brasil, a *Verbo 21*, no ar desde 1998, **Lima Trindade** vai para baixo dos holofotes na condição de escritor. Acostumado a avaliar as palavras e os trabalhos alheios com seriedade crítica, paixão e honestidade intelectual, ele submete agora à apreciação do leitor seu primeiro trabalho publicado em livro. **Supermercado da solidão** é uma novela exemplar em vários sentidos. Não tendo a agilidade plástica de um conto, nem a ramificação demandada por um romance, prolonga nossa entrega à sua leitura pelo tempo exato, como se com o cronômetro da vida na ponta do lápis, conduzindo com franqueza as reações do leitor pelas tramas da história. A potência da escrita atua aqui como deslocamento e prazer. Não o gozo dos sentidos pois há um controle que se quer constante, uma voz que se faz ouvir na condução dos caminhos, mas o prazer da construção legível de uma comunicação e de um reconhecimento mútuo entre os seres, na sua mais incondicional aceitação da vida. E aí que o trágico atua.

**Sandro Ornella**

(poeta y profesor titular de Literatura Portuguesa de la UFBA)



### **Ultimo paisaje** de Gustavo De Vera

Fondo Editorial Provincial,  
Secretaría de Cultura de Chubut, Argentina, 2006  
cm. 14 x 20; 88 páginas  
ISBN-10: 987-22891-4-X

**Gustavo De Vera**, escritor y periodista, nacido en Montevideo (1961), reside en Esquel, Chubut, desde 1992.

Autor de tres ensayos sobre historia regional: *Memoria del humo* (1999), que recoge relatos de la comunidad aborigen de Lago Rosario; *1902, el protagonismo de los colonos galeses en la frontera argentino-chilena* (2002) y *Trevelin, un pueblo en los tiempos del molino* (2002), estos dos últimos, en coautoría con Jorge Di Fiori.

*Ultimo paisaje* es la punta del iceberg de una cuidadosa producción literaria que, en las últimas dos décadas, generó este compatriota en un contexto muy diferente, geográfica y socialmente, al de su origen.

Anteriores ediciones de LSD han divulgado poemas de Gustavo De Vera y, en acuerdo con el autor, una selección de este poemario se ofrecerá como material de acceso gratuito en el sitio web de nuestra publicación.

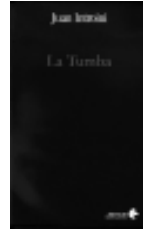


### **Serias picardías** de Guillermo Lopetegui

Ediciones Aldebarán; Montevideo, Uruguay, 2002  
cm. 14,5 x 23,5; 160 páginas  
ISBN 9974-7617-3-5

**Guillermo Lopetegui** (Montevideo, 1955). Autor de los volúmenes de cuentos *Ultimo reducto* (1978), *El rostro de Margarita Shaw* (1981), *El parque de los últimos regresos* (1987), *Brujas de aquí nomás* (1993) y *Crepúsculo de los cautivos* (1998).

Dedicada a la memoria de Giovanni Giacomo Casanova, *Serias picardías* (premiada en el 2000 por el Ministerio de Educación y Cultura en narrativa inédita) es un volumen de tres narraciones donde la excepcional cultura de Lopetegui (reconocida reiteradamente por la crítica) se pone al servicio de un regodeo de lo erótico y de sus singulares formas. En diferentes niveles estéticos, la elaboración de la sensualidad sin concesiones ofrece una verdadera pinacoteca del placer. Además, un aparentemente arbitrario juego de ficción y realidad le aporta un contexto de humor y de cercanía disfrutables.



## La Tumba de Juan Introini

Ediciones del Caballo Perdido; Mtdeo., Uruguay, 2002  
cm. 13 x 21; 152 páginas  
ISBN 9974-7696-0-4

El montevideano Francisco Acuña de Figueroa (1791-1862) fue Poeta, compulsiva, profética y exasperadamente Poeta. Juan Introini, también montevideano, nacido en 1948, ochenta y seis años después de la muerte de Figueroa, podrá ser profesor de Latín en la Universidad de la República, y autor de una importante bibliografía de temas filosóficos clásicos, pero encarna ante todo al perfecto y perplejo narrador de una tragedia, uruguaya y periférica (es decir universal), revelada por quien conoce como nadie el esplendor y la caída de los imperios humanos.

Francisco Acuña de Figueroa, el Poeta que Juan Introini recrea tras los estremecidos relatos de este libro, fue el más obediente de sus conciudadanos, servil frente a todos los poderosos que dominaron ese territorio pequeño, raso, frío, golpeado por el viento y por la historia, que terminó por llamarse “República Oriental del Uruguay”. Pero también el Poeta despreció a todos los cómitres de turno en estos confines de América del Sur, y su aventura, siniestra, resultó en la subversiva e insidiosa marca de Caín de una nación cuyos hijos se vieron tantas veces condenados a vagar por el mundo, como el segundo hombre, o a fundar su propio y tortuoso país de Nod donde refugiarse. (Y el país de Nod también es Oriental, queda “al este”, dice el texto bíblico, pero del Edén, no del río Uruguay).

Autor del himno que nos acosa para siempre entre “la Patria o la Tumba” (y demasiadas veces el Uruguay optó por la segunda), Figueroa parece haber legado su propia tragedia al país errante entre la incertidumbre de una y la certeza de la otra, una herencia del Mal que en la obra de Juan Introini atraviesa los años, la locura, las dictaduras, la obsesión y el *hybris*, todos componentes de la *tragedia fantástica* que el autor viene creando desde sus relatos de *El intruso* (1989) y de *La llave de plata* (1995).

Con *La Tumba*, y como para iniciar el siglo XXI bajo ese título definitivo, el narrador vuelve a exhibir en su idioma preciso la perspectiva secular que su condición de latinista le concede, instigado, como artista, y acaso como el mismo Figueroa, por la condena del Uruguay y el Plata a su paradójica, salvaje, pero también claustrofóbica y amenazada primavera.

Sólo quien conozca al hombre Juan Introini sabrá lo que es la discreción, entañada en el profesor egresado del IPA y el licenciado en Letras de la vieja Facultad de Humanidades. Es lo que explica que su obra sea relativamente tardía, pero también construida con método y en la antípoda de cualquier ansiedad publicitaria. Por eso también esta literatura, que nos explica tanto a los uruguayos en este sombrío comienzo de milenio, logró ir mucho más lejos que el documento locuaz, y nos aguarda, rebelde, para ser leída como lo que es: una obra de arte.

Alfredo Fressia



**unapalabramáslargaquela noche** de Nicolás Alberte  
 Proyecto Literal, Col. Limón Partido; México, 2006  
 cm. 14,5 x 19; 50 páginas  
 ISBN 970-94868-1-0

El desafío de la escritura poética presente parece ser no olvidar su capacidad de ser creación despegada de la reflexión que le va parejo. Al mismo tiempo, no abandonar la larga conquista de pensarse una y otra vez. La separación de las aguas -creación, “lenguaje objeto”, por un lado; revelación, crítica por otro- parece haber llevado a la escritura actual a un olvido de ese proceso de interacción entre creación y crítica como uno de los elementos característicos de la modernidad poética. Eso se explica por una suerte de saturación del lector común, no habituado al peso del discernimiento. Más bien, deseoso de una liviandad -no levedad- que lo haga prescindir de saber, que es, hablando en claro, algo así como prescindir de una de las caras nítidas de Occidente. La insistencia de la literatura aforística, el aliento siempre fresco del haikú occidentalizado, el fragmento -sin olvidar su carácter melancólico- son recibidos en abierta bienvenida por el lector cansado de -lo que se dice y dice que se dice-, de esa sedición implícita que insiste en descubrir, por desvelamiento constante, el mecanismo del juego.

Nicolás Alberte (Montevideo, 1973) deja explícita una clara posición en esta **Una palabra más larga que la noche**: la conciencia de la escritura es un saber sobre el que hay que volver. Como saber, es un legado, algo de lo que hay que hacerse cargo y, al mismo tiempo, transmitir. Sus poemas alternan entre la asunción del lenguaje como juego y la disciplina de su práctica que convierte ese jugar en un lugar difícil, escamoso, lleno de barreras que desafían el fluir de la expresión. Una táctica de resolución por la evidencia del problema entonces aparece, la imposibilidad se pone en primer plano como si resaltara la “exterioridad” del lógica, su lógica de reivindicar la autonomía de sus fueros. Es el momento plástico de la escritura de Alberte, su “concretud”. La otra táctica se manifiesta cuando el hablante Alberte en plena posición de poesía desanuda su subjetividad y se lanza de un modo casi expresionista a un vacío de sentido que no es ninguna fabulación mallarmeano sino el impulso, el deseo, la necesidad de romper los límites de la expresión misma, o sea, de “salirse”. Entre esa exterioridad de bloque y la interioridad punzante hay un espacio donde el poema recibe lo que sabe del mundo y lo que sabe del poema venido del mundo, un saber exterior de sí mismo. Por un momento el texto se vuelve metaliteratura y, por un momento, el amor deja de ser el punto magnético que atrae la tensión del hablante, el amor como pasión, el occidental-amor, el desbocado, trágico, quebrado por el gasto que no tuvo. Ocurre lo que aquella crítica buscadora siempre de secuelas de canto en la escritura llamaría, si fuera posible todavía ahora, “la voz de Alberte”, una caracterización vaga, general, homogénea y, en cada caso concreto, dura de deslindar. Lo que sí es claro en ese acento personalísimo de Alberte es su “voluntad de caer” conjugada con una “voluntad de surgir”, ambas alternas y en un vaivén que va hacia y vuelve del vacío sin cubrir la huella de su caída, más bien haciéndola evidente en un misterioso momento de (des)encarnación.



**Neovampiro** de Joaquín Doldán Lema  
ediciones abrelabios; Montevideo, Uruguay, 2006  
cm. 13,5 x 21,5; 146 páginas  
ISBN 9974-649-15-3

El punto más alto de la extensa producción literaria de Joaquín Doldán es una historia bien entrelazada, provista de personajes sólidos, con corporeidad y densidad filosófica; es una narración ágil, cambiante y, a la vez, unitaria.

El humor (una constante que cultivara durante años y que, mal administrado, puede empañar mucho más que favorecer una narración) es usado medidamente en esta novela alejada de la grosería, lindante con la ironía y lo mordaz. Así, por ejemplo, cuando el texto repara en el saneamiento de la sofisticada urbe: *Los que remodelaron la capital para hacerla ultramoderna tuvieron la delicadeza de llenar todo el antiguo saneamiento de un cemento muy especial que era la nueva base de la civilización. Pero hasta los caños de mierda saben evitar las decisiones de quienes controlan los destinos de los hombres...*

El sexo, presentado con naturalidad (en sus variantes y efectos) permite descartar los comportamientos estereotipados, tan útiles al mercado como inútiles para la vida. Descartarlos, señalándolos, como breves intervenciones de corte pedagógico o de encuadres para la apertura. Así, por ejemplo, cuando el personaje central conoce a Marina: *Los religiosos tienen un sentido de la sexualidad muy estereotipado; ya que, por ser obesa, dieron por supuesto que Marina no resultaría atractiva.*

Ocasionalmente logra bosquejar pasajes de belleza poética, como el que da cuenta -desde la niñez hasta la edad adulta- de los enamoramientos de la anciana Eloísa, desde *un hombre invisible que se paraba al borde de (su) cama* hasta la voz de un desconocido que hablaba muy suave al otro lado de su habitación.

Por otra parte, es inteligente (por inquietante) el papel rector que le asigna a la moral y a la religión en esta narración sobre un estrecho mundo de manipulación y ausencia de sentido. La propia creación de la religión *Universallia* (formidable traducción literaria de "Católica") aparece reiteradamente más como cuestionamiento a instituciones plenamente consolidadas en nuestra realidad que como invención monstruosa del pensamiento. Y la cuidada elaboración de la novela le permite, incluso, condenar a algunos mediocres de la vida real a seguir viviendo mediocrementemente en la ficción.

Asimismo, un hábil juego de símbolos habilita la articulación de enunciados corrosivos, tales como: *la religión de todos no puede cargar con la responsabilidad de la locura de un hombre o se desconocía tanto de la conducta humana que se había transformado en el gran miedo de los poderosos.*

*Neovampiro* prueba nuevamente que la ciencia ficción es otro posicionamiento para observar la realidad, una perspectiva diferente y reveladora de aspectos que uno descuida, inmerso en lo cotidiano. En suma, es ficción para apreciar la vida.

**Wilson Javier Cardozo**



**Casi tango/poemas rotos** de Ignacio Suárez  
 Rumbo Editorial; Montevideo, Uruguay, 2007  
 cm. 16,0 x 23,0; 224 páginas  
 ISBN 9974-7970-8-6

Se me ocurre que Ignacio Suárez nació dos veces, una primera, hace ya muchos años, una mañana de cara a un patio rochense, un mediodía luminoso, un patio abrazado de parras, pitangas, especias, frutas y flores familiares, y una segunda vez, hace unos instantes, en el momento exacto en que la noche se hace mujer pero sigue conservando las formas de una muchacha.

Jorge Luis Borges decía que la lluvia es una cosa que sucede en el pasado. Extendamos la imagen hasta sostener que la vida entera es una cosa que sucede en el pasado, que esta presentación ya ocurrió hace días, semanas, meses, y que el hecho de que haya un presente, de que ahora tengamos la sensación de que todo esto esté ocurriendo en este preciso momento, sólo se debe a la capacidad de algunos individuos duchos en el difícil arte del recuerdo, expertos en el casi imposible arte de la evocación.

Se me ocurre, entonces, que sólo estamos vivos gracias a poetas de la estirpe de Ignacio Suárez, de esos hombres que hacen de la noche una mujer, y de una mujer, una muchacha.

Después, todo lo demás, no es otra cosa que la virtud de azar, de armonía y de amor. Dar cuenta del horizonte como un vino derramado, de un hombre solo en la tremenda inmensidad del campo, del mundo como un pan tibio recién hecho, de un perro tan solitario y tan perro. Esas son las cosas que importan. Todo lo demás es mezcla de virtudes. Convocar a César Vallejo, a Juan Gelman, a Homero Manzi, a Marosa di Giorgio, a Juan José Morosoli, a pintores de paisajes tenues y adolescentes leves, reunirlos en uno o dos versos, eso es nada más que virtud. Decir que todo cuerpo de mujer es un barco, que todos los magos son noctámbulos, que todos los reyes calzan alpargatas, que todos los tangos están borrachos, tristes y llenos de esperanza, es nada más que virtud.

Es entonces cuando empiezan a aparecer en estas páginas seres que habitaron este mundo acaso de un modo más amable y dulce, que deambularon por las calles de esta y de otras ciudades con un poema o una canción entre los labios, dispuestos a ofrecerlas al prójimo, como el propio Ignacio lo ha hecho a lo largo de toda su vida. Sus poemas transcurren además a esa hora en que las cosas son más ligeras y duran más, y por eso son tan lindos.

(...)

Todo eso que debemos agradecer a Nacho en este libro y que hace de un hombre un poeta es nada más que una exacta mezcla de virtudes, pero estoy seguro de que lo más importante que debemos agradecerle es que a esta altura de la noche, la noche, para siempre, siga siendo una muchacha.

**Hugo Fontana**, en ocasión de la presentación inicial de libro